

**Buenas tardes**

**Estimadas y estimados autoridades, compañeros y familiares.**

Hace algunos días me pidieron dijera algunas palabras en esta ceremonia, al principio (hasta ayer) no sabía qué decir, hice un borrador de temas que podrían parecer interesantes.

Pero atendiendo el sentido de la beca que yo y mis compañeros y compañeras estamos recibiendo el día de hoy, el sentido y las razones por las que se da este reconocimiento que son buen rendimiento académico sumado a necesidades en el ámbito económico, creo se construye solo el fundamento suficiente para recordar una vez más la importancia del apoyo financiero hacia la educación, aún más la importancia de que nuestra universidad considere este tipo de beneficios.

Profesionalizarse en una casa de estudios como esta, una de las más prestigiosas del país es un gran honor, y al mismo tiempo lamentablemente un imposible para cientos de jóvenes, esa es la realidad, esa fue mi realidad y me imagino que la de muchos de mis compañeros hace un par de años.

En este punto quisiera referirme a una experiencia personal que marcó la forma en que veo hoy la educación en este país.

Por diferentes circunstancias curse mis estudios de enseñanza media en dos establecimientos diferentes, y ahí conocí lo crudeza del sistema educativo chileno.

En el primer liceo, contábamos con excelente infraestructura, salas de computación de última generación, diversos talleres de los cuales escoger, exigencias de alto rendimiento y profesores extremadamente severos.

Desde el primer día de clases nos dejaron en claro que la exigencia era alcanzar la excelencia, el objetivo era claro y ese obtener el mayor puntaje posible en la PSU, memorizar y memorizar contenidos.

Como les comentaba, algunas cosas a nivel personal cambiaron y vi como de un momento a otro ya no encajaba en el modelo perfecto que este liceo consideraba apto para sus alumnos. De un momento a otro vi como para ese establecimiento yo ya no servía, no era útil.

El primer golpe fue entonces darme cuenta de que dicho liceo era perfecto en la medida que sus alumnos eran perfectos, lo suficientemente buenos como para subir el ranking, y si no cuadrabas, la única opción era marcharte. Y eso me pasó.

Y aquí fue cuando llegó el segundo golpe de realidad y el que me marca y me marcará seguramente por años, mi segundo liceo y su realidad.

En este segundo establecimiento como les comento, la realidad era igual de negativa y al mismo tiempo totalmente opuesta, la mayoría de mis compañeros eran de muy muy bajos recursos, en este la palabra Universidad apenas se nombraba, incluso me atrevería a decir que parecía hasta ridícula, las veces que la mencioné me miraban perplejos, incluso hasta los mismos profesores parecían no entender de qué hablaba cuando dije una vez que mi meta era estudiar en esta Universidad, en ese establecimiento la única exigencia era pasar de curso.

El objetivo era uno, conseguir un certificado de cuarto medio, esa era la meta, no había más. La educación aquí era un trámite. Una de las etapas más importantes en el desarrollo del ser humano, en este segundo establecimiento era un trámite. Cuando salí de cuarto medio entonces me di cuenta de lo difícil que era estudiar.

Por una parte o cumples con el parámetro a la perfección o simplemente no sirves. Por la otra parte lo que te dicen es toma, rellena un par de pruebas, firme aquí, está listo su trámite.

Hace poco conversando con mis antiguos compañeros de ambas liceos, constate los estragos que causan este tipo de prácticas, la mayoría de mis compañeros del primer liceo entraron a la universidad el mismo año que egresaron de cuarto medio, sin embargo hoy más de la mitad no terminó sus estudios mientras que la otra mitad cambio de carrera a medio camino.

Mientras que de mis ex compañeros del segundo establecimiento de enseñanza media apenas ocho de un total de 45 entramos a la universidad, todos excepto la que les habla, a instituciones privadas endeudándose con créditos universitarios nefastos.

¿Acaso estos últimos eran menos que los primeros? Pues yo no lo creo.

Me pregunto entonces que hubiese pasado si mis compañeros hubiesen sido apoyados. Probablemente muchos más de ellos hubiesen entrado a estudiar, pero no fue así, y es lamentable porque no sólo ellos pierden, es el país el que finalmente se pierde la oportunidad de contar con mayores y mejores profesionales.

Pero si la enseñanza media es ya un etapa hostil, la etapa Universitaria lo es aún más. Esta universidad recibe postulantes de casi todo el país. Se entra por competencia, y adentro se compite más fuerte aún, ni hablar de todos aquellos compañeros que con esfuerzo llegan de regiones, del esfuerzo de las familias que están detrás, padres que se cambian de casas, que venden sus cosas, que acomodan las cuentas como sea necesario con el fin de mandar mes a mes ayuda a sus hijos.

Instancias como estas donde se reconoce el esfuerzo enriquecen el alma, motivan y ayudan, dan aún más fuerzas para seguir en el camino.

Por eso es necesario y es urgente que la Universidad día a día promueva la calidad de vida para sus estudiantes, si el Estado no ha sabido brindar la garantía necesaria a cada chileno y chilena para que reciba educación, esperamos que la Universidad lo haga, que muestre su compromiso con los jóvenes.

Como ya señalé, para estudiantes de escasos recursos que vienen de regiones la situación es aún más difícil, por lo mismo necesitamos que la Universidad promueva, por favor aún más los Hogares Universitarios, es necesario.

Tener donde vivir cuando quieres estudiar lo es todo, es la única oportunidad que tienes, no hay más. Por lo mismo promoverlos es primordial, y no sólo como el espacio para dormir, promoverlos como su nombre lo indica cómo hogares universitarios, crear hogar y comunidad.

En el mismo sentido apoyar aún más la labor de los psicólogos que atienden a nuestros compañeros y compañeras, fortalecer entonces este tipo de atenciones que son tan necesarias para lograr que los futuros abogados el día de mañana seamos no sólo capaces de rendir a

nivel profesional, sino que seamos además personas mentalmente sanas, capaces de establecer límites éticos y de contribuir aún más al desarrollo de nuestro país.

Invertir en la educación y su desarrollo es el camino, no hay otro. Eso ya todos lo sabemos.

Hacer un llamado a las autoridades de esta Facultad a participar activamente en la consolidación de la educación gratuita y de calidad para todos nuestros niños, adolescentes y universitarios.

Yo estudio hoy en día con gratuidad, y hasta que esta no fue un hecho, financiaba mi arancel con la Beca Bicentenario, la cual obtenía por medio de la entrega de una carpeta año a año infinita de papeles que daban cuenta de mi realidad socioeconómica, esa carpeta había que comenzar a prepararla meses antes, aquellos estudiantes que tienen padres separados, o a algún familiar enfermo debían ir y pedir informes a cuanta institución pública hay.

Yo misma estuve esperando que me firmarán documentos por horas para poder presentar. No permitamos que en el futuro esto suceda de nuevo, que las nuevas generaciones deban pedir educación, la educación no debiera pedirse, no es un favor, es un derecho, nosotros más que nadie lo sabemos.

Por último y para ir cerrando mi intervención quisiera dar las gracias a las personas que día a día apoyan nuestros estudios, a los profesores que se comprometen con su labor, a aquellos funcionarios que sí han logrado entender que atienden personas más que un número y especialmente a nuestras familias, padres, madres, hermanas, hermanos, abuelas y abuelos que día a día nos contienen, dando su mano cada vez que es necesario, aguantándonos cuando ni siquiera nosotros nos soportamos, y entendiéndonos o tratando al menos de hacerlo cuando pareciera que el estrés está a punto de acabar con nosotros. En especial quisiera dar las gracias a mi madre que me pudo acompañar Elba Díaz, sin la cual probablemente hubiese terminado aceptando lo que el sistema me quería imponer. Muchas gracias.

Nicolle Andrea Correa Díaz